

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 23 de Agosto de 1924.

Número 34.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas
Semestre.. 3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

Miguel Moya Ojanguren

El día 19 del actual hizo cuatro años que murió.

La redacción de "El Liberal" ruega á los que fuimos sus amigos que no lo olvidemos, como si fuera posible que olvidásemos al hombre bueno, caballero, inteligente, de gran corazón y periodista insigne.

El día 19 pensé mucho en él y su obra, en su esposa, en sus hijos, en sus deudos, á quienes ofrezco hoy mis respetos

JOSÉ NAKENS

De jueves á jueves

Sigue la lucha en Marruecos. Los últimos partes oficiales dan cuenta de que en la zona oriental han sido libradas las posiciones de Tiffuin y Afrau, que sin duda estaban asediadas algo peligrosamente. Las operaciones han costado bajas á nuestras tropas; pero, según los informes oficiales, las del enemigo son mucho mayores.

En la zona occidental se sostiene nutrido fuego y hay mucho enemigo en las márgenes del Lau. Los rebeldes atacan con granadas de mano y logran cortar la conducción de agua á Xeruta. Se proyectan y van desarrollándose operaciones de castigo. Nuestras bajas son las proporcionadas á la situación.

En una nota oficiosa se ha dicho que la sequía á producido el alza en el pan y los piensos; que el aceite, aunque la cosecha se presenta bien, no estará á precio muy bajo por ser producto que tiene gran aceptación en el extranjero; y que escaseará la patata.

Con otras notas oficiosas se ha dado cuenta de haber sido encarcelado, y sometido á la jurisdicción militar, el abogado y ex diputado don Alfredo Serrano Jover, «por difundir copias de una carta que tiene conceptos é imputaciones atentatorios á la disciplina de las tropas de Africa».

En otra nota se ha dicho que no procede levantar la previa censura para la Prensa.

Degeneración

Tengo á la vista una lámina «dedicada á los liberales españoles», con los retratos de los héroes de la Libertad, desde Diego de Heredia, decapitado en Aragón en 1592, hasta Marcelino López, fusilado en Madrid en 1848, y pienso á veces que los hechos que se les atribuyen son fabulosos, que no murieron como se dice, y hasta que suplicios, hechos y nombres han sido inventados. Y me fundo, en que es imposible que de tan valerosos y desinteresados varones hayamos salido nosotros, tan cobardes, tan egoístas. El león engendra siempre leones, que serán menos grandes, ó menos fieros, según que nazcan ó vivan en este clima ó aquél; pero jamás engendra liebres. Y liebres, y como ellas asustadizos, somos hoy los españoles.

Propóng, por lo tanto, que se registren cuidadosamente los archivos y se hiejen las historias, para averiguar si efectivamente han existido en otros siglos los Padillas, los Bravos, los Maldonados, los Acuña, y en el presente

los Porlier, los Lacy, los Riegos, los Empedrad, los Zurbanos, los Valterras, y si es verdad que ayer, como quien dice, pasaron por el mundo de los vivos los Esparteros, los Narváez, los O'Donnell, los Dulces, los Serrano, los Pim, y tantos otros que se indignaban al sentirse heridos en su dignidad, ó se egulan al oír que la patria lanzaba gritos de argustia.

Y si para honra suya y mengua nuestra hubieren existido, propóng que se destruyan los monumentos y libros que lo testifiquen, á fin de que pasen á la categoría de héroes de leyenda; que menos vergonzoso para nosotros sería tener unos mitos más en nuestra historia, que confesar que venimos de tales hombres. Vale más descender de esclavos y acabar en reyes, que de quien ciñó corona y arrastra cadena.

Rápido ha sido el descenso. Hoy se habla ya de la generación pasada cual si hubiera tres siglos de por medio. Nos parecen sus hombres de otra raza superior completamente extinguida.

En este casi universal naufragio de caracteres, lo mismo nos envanece hoy con los hechos de un moderado que de un progresista: Narváez embarcando al embajador inglés, nos parece tan digno de alabanza como Olózaga presentándose á defenderse en el Congreso cuando le olía á pólvora la cabeza. Buscamos hombres, no ideas. Nos seduce lo grande, realizálo quien quisiera. La historia desprecia las pequeñeces. Que piensen de una ú otra manera en política, ¿qué importa?

No abjuramos al decir esto de nuestras particulares opiniones; combatimos con el empeño de siempre las ideas que representaban algunos de aquellos hombres que hoy admiramos; pero, ¿hemos de negar por esto que se salieron del molde vulgar, ese en que todos los de ahora estamos vaciados? ¿Vamos á sostener que no ha habido gigantes porque seamos pigmeos?

Y que lo somos, pruébalo el que ni uno solo siquiera procuramos imitar lo que hicieron los hombres del grabado que tengo de ante; hombres de cuya existencia dudáramos en absoluto si no viésemos por todas partes vestigios de la gran obra que realizaron, y que nosotros, cobardes degenerados, no sabemos conservar ni nos atrevemos á defender.

JOSÉ NAKENS

1894

El rayo y las campanas

En pocos días han ocurrido varios casos de muerte en campaneros en el preciso momento en que subidos al campinaro trataban de ahuyentar las tempestades con el ruido del bronce sagrado. Esto no suele ocurrir nunca en las ciudades, en las cuales, por lo visto, los campaneros son más cautos, ó porque no tocamos tan de cerca los riesgos de un aguacero ó la caída del granizo.

Sabemos que el rayo es, sencillamente, una chispa eléctrica que se escapa de una nube; sabemos que siente atracción por las alturas y los metales, y sabemos que el mejor remedio para anular su furia y hacerlo inofensivo son los pararrayos, el gran invento de Franklin, que tantos males ha evitado. Sabemos también que existe un cañón llamado granifugo que con su detonación conmueve y agita las capas atmosféricas, y disuelve en lluvia la nube peligrosa.

Pero también sabemos, y la Iglesia nos lo enseña, que el rayo es una manifestación de la cólera divina, como los pedriscos y tempestades, y prueba de ello es que tiene oraciones especiales instituidas para conjurarlos y evitar los males que ocasionan, y una de sus prácticas es el toque de campanas, que sirve (así se cree) á modo de conjuro para ahuyentarla de pueblos y sembrados.

Muchas son las personas que han pagado con su vida al realizar esta especie de exorcismo contra el rayo y la tempestad, práctica que los campesinos escuchan con fervor religioso, uniendo sus oraciones al ruido de la campana, para que los sembrados no sean arrasados y la nube vaya á descargar sus iras á otra parte, que allí ya se cuidarán también de conjurarla con un ritual análogo.

¿Se puede llamar á esto una superstición?

Superstición es la desviación del sentimiento religioso que nos hace creer en cosas falsas, temer cosas que no pueden hacer daño. ó poner nuestra confianza en otras que de nada sirven. Pero en este caso no sucede así, porque la Iglesia da por supuesta la influencia mágica del rayo y de la tempestad, y nos indica el medio y las prácticas para conjurarlos, señalando preces oficiales para ello, que constan en su manual litúrgico.

Claro que siendo Dios autor de la Naturaleza y de sus leyes, y estando todo supeditado á su voluntad y su dominio, puede neutralizar los efectos del rayo y de la tempestad, aunque también, conforme á estas mismas leyes, se forman y producen sus efectos. El caso es que el rayo ha matado muchas veces mientras se tocaban las campanas y ha derribado torres y destruido iglesias.

Todo esto, claro está, mediante la permisión divina, que en tales casos no ha querido dar eficacia á tales preces ni salvar la vida del campanero, según los arcanos insondables de su voluntad.

Creemos que lo más prudente sería colocar un pararrayos en los campanarios, y que se prohibiera tocar las campanas durante las tempestades. Sería cosa que agradecerían mucho los campaneros, mucho más, siendo una verdad religiosa que siempre ha de suceder lo que Dios quiere, con ó sin camoanas.

F. G.

Primera composición de mi libro *Versos de lucha* que aparecerá en breve:

CARTA CANTA

Así un clérigo valiente que fué en la pasada guerra de Santa Cruz subteniente, escribe á su bella ausente desde un pueblo de la Sierra.

«Amor de mi corazón: triste con esta enojosa y larga separación, te envío mi bendición; otra vez será otra cosa.

Síbrás que por que no borre la pasión á que me aplico el tiempo que veloz corre, aun cuando en ajena torre, pienso en ti cuando repico.

Que soy constante y tenaz, y que, aquí para *inter nos*, me va cansando la paz, pues de vencer soy capaz, por ti, mi rey y mi Dios.

Que veo con amargura del gran cura Santa Cruz olvidada la bravura; ¡y aquello sí que era un cura, Santo Cristo de la Luz!

Yo que lo ví en la faena de catequizar impíos, siento al recordarle pena; que su lógica es la buena para convertir judíos.

Aquí por nuestros pecados dicen que van á venir, de no sé dónde expulsados, muchos de esos condenados, á los que hay que combatir.

Y á propósito; si van á nuestro lugar al cabo esos hijos de Salán, reprime, mi bien, tu afán de saber si tienen rabo.

A otra cosa: te diré, pues que mis planes alcanzas, que ayer á Madrid bajé, que con quien sabes hablé y que me ha dado esperanzas.

Que en un convento he oído, y me huele á chamusquina, decir que nos han cogido mucho armamento escondido para la lucha vecina.

Como tú conocerás, necesito estar dispuesto, y por tanto, buscarás el altair mayor detrás, que es, como sabes, su puesto, el sable, la cartuchera, el puñal, la carabina, la *Táctica de trinchera*, el revólver, la bota, y enviámelo á la carrera.

También por el ordinario, por si anda la cosa mala y pues todo es necesario, mándame un escapulario de los de «detente bala».

Nada más por hoy. Tranquila confía mi suerte al cielo que al liberal aniquila. Mil besos al abazuelo, y te abraza—*Despabila»*.

JOSÉ NAKENS

1884

Artículo publicado en el número del día 4 del corriente por el diario *El Liberal*, de Las Palmas (Canarias):

"Confirmaciones"

Ayer se administró este Sacramento en la Parroquia de Santo Domingo. La afluencia de personas fué enorme y la falta de organización mayor.

A las diez de la mañana la iglesia estaba completamente llena y momentos de-pués se cerraban las puertas del templo. ¿Para qué?

Las madres deseosas de cumplir con este sacramento asisten muchas de ellas con niños de pecho.

Después de estar dentro varones y hembras se dice que antes serán confirmados los primeros; ¿por qué, pues, no se señalan los días que sean necesarios para evitar el espectáculo de ayer?

La iglesia de Santo Domingo fué para las infelices criaturas que asistieron á ser confirmados un horrible purgatorio donde sufrieron toda clase de torturas.

Como hemos dicho, el templo fué cerrado y continuó así por espacio de cinco horas, siendo imposible la permanencia allí por la falta de ventilación. Ya sabemos que generalmente estos edificios faltos de luz y de aire sin tener otro sitio por donde recibir éste que su puerta de entrada, cerrada ésta ya, puede el lector suponerse la atmósfera en que vivieron dos mil y pico de personas.

Tal vez muchos niños que fueron llevados buscando la salud del alma, perdieron la del cuerpo contrayendo alguna grave dolencia.

Esta falta de luz y de aire, con ser grave, no es lo peor. Hubo momentos de verdadero horror y que producían gran indignación al presenciar actos que los más elementales principios de higiene condenan.

Los pequeños, en aquel ambiente padecían una sed horrible, y en aquel lugar donde se adora á Cristo, á aquel divino Jesús que supo morir por redimir á la humanidad, no hay una persona que se apiade de los niños á pesar de las reiteradas súplicas que sus madres hicieron á los que podían conceder tan insignificante y humanitario acto de abrir la puerta, y con qué satisfacción se hubiera exclamado: ¡la puerta se abre!; pero no, es mucha la diferencia de Cristo y sus representantes.

¿Con qué agua, pues, se va á apagar la torturadora sed de aquellas criaturas? Con la depositada en las sucias pilas del agua bendita, donde, como es sabido, todos meten la mano, contribuyendo á convertir aquel recipiente en horrible bajorrín; pues bien, con esta agua hubo que mitigar la sed de los ángeles de la tierra que no habían cometido más pecado que el tolerar con su inconsciencia que sus padres le llevasen á tal suplicio.

Era tal el ambiente de asfixia que se respiraba en el templo, que el propio señor Obispo, para continuar administrando el sacramento, cambió de lugar, yendo á hacerlo á la sacristía donde cómodamente seguía su penoso trabajo. Mientras, los pequeños y el resto de los asistentes continuaban en aquel insoponible recinto.

Algunos rincones, los más ocultos, eran convertidos por los pequeños en evacuatorios, contribuyendo así á «sanear» la atmósfera que respiraban.

Si es indispensable tener el templo cerrado para que la confirmación tenga efecto, no parece lo más acertado limitar el número de los que han de confirmarse para que no se repita el caso de tener cerca de cinco horas cerrado el sagrado lugar sin que sepamos la finalidad que se persigue con tal medida.

El anterior relato hace suponer que el clero que intervino en que la confirmación de los niños se hiciese de aquel modo, cree sin duda que su misión en la Tierra consiste principalmente en enviar angelitos al Cielo.

Obispo de buen sentido

Pues señor... voy á contar un cuento. Si alguno lo conoce, que se aguante; el que no lo conozca puede reírse ó quedarse serio; me es igual. Advierto que no puedo narrarlo tal como me lo refirieron.

En alta mar, un temporal furioso está á punto de deshacer un baque. Los tripulantes, aterrados, consternados, ven sus vidas en inminente peligro.

Un obispo, encerrado con su secretario en un camarote, teme por su regala existencia, y dice al secretario:

—Anda, hijo; asómate á cubierta para recoger impresiones.

Al poco rato baja el secretario con la angustia pintada en el rostro.

—Señor, me parece que no salimos con bien. La tripulación blasfema diciendo pestes de todos los santos.

El obispo, algo más sosegado, murmura:

—¡Menos mal!... ¡Aún hay esperanza!

El barco se balancea de un modo horrible.

—¡Sube, sube otra vez!

Obedece el secretario, y vuelve espantado, escandalizado...

—¡Señor, ahora increpan duramente al Altísimo!

—¡Vamos bien!... ¡No desesperemos todavía!... exclama el obispo con evangélica resignación.

Tercera subida del secretario, que esta vez baja lívido, completamente descompuesto.

—¡¡R-niegan de la Virgen!!!

El prelado con gesto doloroso:

—¡Quién sabe!... ¡Aún nos podrían salvar!

Suena un crujido espeluznante. El secretario, más muerto que vivo, sube por última vez á cubierta, y reaparece cadavérico, desfallecido, arrastrándose, y exclamando:

—¡Señor!... ¡La tripulación, arrodillada, reza fervorosamente!

El obispo descarga un puñetazo sobre la mesa, y ruga una palabrota, añadiendo:

—¡Maldición!... ¡Estamos perdidos!...

Justicia distributiva

X**, tendero de comestibles, comparece ante el Tribunal correccional por haber despachado géneros alimenticios a ultradados.

Presidente.—El revisor ha comprobado que vuestro chocolate es un compuesto al que sobra tanto óxido de mercurio y tierra roja como le falta sononusco.

X**.—Sí, señor presidente.

Presidente.—Vuestro café está fabricado con hígado de caballo asado al horno, polvo de madera de caoba y caramelo; vuestras lentejas las conserváis con sulfato de cobre; vuestra manteca no es más que grasa colorada con plomo; y en cuanto á la cerveza, es una mezcla de belladona, cabezas de adormidera, datura de estramonio y ácido pírico, ¿Es exacto todo eso?

X**.—Exacto.

Presidente.—¿Ignoráis que esos venenos son, en su mayor parte, por extremo violentos?

X**.—¡Diabli! ¡Ya lo creo! La cerveza sobre todo. Yo no bebería ni un vaso de la que vendo por todo el oro del mundo.

Presidente.—¿De modo que habéis

obrado con premeditación y conocimiento de causa? (X** se retuerce el bigote socarronamente). ¿Qué tenéis que alegar en defensa vuestra?

X** (con arrogancia).—Tengo que decir que el comercio es la teta alimenticia de una nación, y que nadie tiene derecho á poner trabas á los negocios, que ya van demasiado mal.

A pesar de esta elocuente defensa, el Tribunal, usando de su severidad acostumbrada, condena á X** á cincuenta francos de multa y los gastos del juicio.

El Tribunal procede seguidamente al interrogatorio de un malhechor acusado de envenenamiento.

Presidente.—¿Entonces confesáis haber disuelto una caja de cerillas en la sopa de la viuda Brunot?

Acusado.—Media caja nada más.

Presidente.—¡Seal Gracias á un concurso de circunstancias, que yo calificaría de providenciales, vuestra infortunada víctima ha escapado á la muerte; pero la intención criminal y la premeditación estaban manifiestas. ¿Tenéis algo que alegar?

Acusado.—Únicamente que estoy dispuesto á pagar la patente.

Presidente.—¿Qué patente?

Acusado.—Una patente de tendero de comestibles, vinatero, pescadero... cualquiera; no tengo preferencia por ninguna. (El presidente mueve la cabeza.) De ese modo, se me castigará con cincuenta francos de multa y los gastos del juicio.

Presidente.—Acusado, no agravéis vuestra situación con bromas de mal gusto.

El Tribunal, estimando los buenos antecedentes del acusado, le condena nada más que á veinte años de trabajos forzados.

Acusado (filosofando en su prisión.) Trata de envenenar á una sola persona, y se os condenará á veinte años... Envenenad mil y se os multará en cincuenta francos... A diez mil, y se os condecorará... ¿Para tener éxito en este bajo mundo, es preciso hacer las cosas en grande.

MIGUEL THIVARS

DEL ALBUM DE MI VIDA NUEVA

La Divinidad de Roma

FOR G. B. S. C., EX SACERDOTE CATOLICO

III

Perfectamente: el Catolicismo docente ha tenido la osadía de interponerse entre la Divinidad y la Humanidad. El, insistentemente, afirma, que al Cielo no puede subirse, si no es escalando la cúspide del Vaticano, utilizando como punto de apoyo los bra-

zos de una figura blanca: el Pontífice romano.

Y á la vez sostiene que Dios no baja á la Humanidad, si no es aterrizando en el aeródromo de Roma. ¡Qué insensatez!

Es evidente, como ya afirmé, que la Humanidad no tiene, para abrazarse con Dios, necesidad de elevarse y volar: ni Dios, de venir de nuevo al corazón y á la vida del género humano. Por la sencilla razón de que lo Infinito y lo finito, la Humanidad y Dios, hace veinte siglos, integran un sólo organismo, una sola vida, una sola razón, y una sola ley. El hombre, cuando introspecciona á su conciencia, introspecciona á Dios. Cuando contempla á su «yo», contempla á la Divinidad. Cuando respeta á su razón, respeta á Dios. Cuando asimismo se adora, adora á Dios.

No es necesario un puente cuando las dos márgenes se tocan. No es necesario un esquiote cuando las playas se abrazan. No es necesario subir cuando no hay montañas, ni bajar cuando no hay valles. No es necesario un intérprete, cuando uno solo es el lenguaje. Ni graduación en la sustanciación de los procesos, cuando uno solo es el tribunal. Y el Catolicismo romano se ha hecho, en virtud de su osadía, *Tribunal*, Intérprete, Montaña, Nave, entre Dios y entre los hombres... En el siglo XX va á llamarse «Aeroplano ó Dirigible», exclusivos, y únicos elevadores de la Humanidad. Antes, sólo para ella, había un puerto, el Puerto de Hostia. Ahora un sólo aeródromo: el Estadio del Vaticano. La Iglesia ha sido siempre la gran acaparadora, la gran monopolizadora de todos los factores y de todas las riquezas del género humano. Ha monopolizado las ideas, las costumbres y las instituciones. Hasta los inventos... que ella, como primera norma, condena, pero que después explota y monopoliza.

Para rebatir mi argumento ella tenía que sostener estas tres tesis: O que ella era Dios con sus atributos. O la Humanidad con sus condiciones. O un plenipotenciario, creado y reconocido por la Humanidad y la Divinidad.

La primera tesis, ella no la afirma ni la puede afirmar de frente: sería una locura. Sin embargo, ella se arroga atributos divinos, como la infabilidad, la santidad ó la impecabilidad, el exclusivo derecho á legislar, á gobernar y modelar en el género humano. Ella se arroga una existencia eterna sin cuna y sin tumba. Ella es indeficiente, ella es universal, ella tiene la verdad, la belleza y el orden. Ella tiene la soberanía absoluta. Todo debe

someterse á ella: la razón, la libertad, el pensamiento..., la ciencia, el arte..., la industria, el comercio..., la vida total. Sólo ella goza del derecho de vida ó muerte..., destituye, decapita, condena, salva, brinda con placeres eternos, ó conmina sanciones absurdas. Domina en la conciencia..., en los hogares..., en las sociedades y en los estados políticos. Quiere absorber todos los manantiales de la vida, acoplar todas las tendencias, matar todas las pasiones. Sólo sus virtudes son la virtud! ¡Sólo su dicha es la dicha.

De hecho, como se ve, se atribuyen condiciones, existencia, poderes físicos y morales, divinos. Y quien posee, despliega y realiza poderes divinos—no importa que hayan sido transmitidos—es Dios.

Los poderes divinos ó atributos, son realidades indesprendibles de la sustancia divina: Por eso, allí donde se despliegue un poder divino, allí se despliega Dios. Y allí donde se mueva Dios, se ponen en movimiento sus atributos. Dios no puede multiplicarse: y si Dios transmitiera sus poderes al Catolicismo, se multiplicaría. Intervendrían en la vida dos Divinidades: El y el Catolicismo.

Dos poderes infinitos, en consecuencia iguales, serían en la vida, por necesidad, opuestos... La lucha era una fatalidad. Y de esta lucha ya podemos vislumbrar quién saldría triunfante. El poder infinito visible, de carne y hueso, de pasiones amasado, y de vicios: la Iglesia.

Así ha sucedido. Dios ha sido derrotado en la vida, en la familia y en las leyes. El único poder hoy boyante es el Catolicismo. De los osados es el triunfo. Cualquier persona, organismo ó institución que convenga á la Humanidad de su existencia divina—es la mayor de las osadías—esa triunfa y dominará. El miedo es aniquilamiento de la vida. La osadía es una exuberancia de vida triunfal.

El Catolicismo, durante veinte siglos, ha podido vencer al género humano, que él era Dios. Mientras el género humano permanezca en las mismas condiciones de ignorancia, herencia é idiosincrasia, este convencimiento persistirá. Y mientras persista este convencimiento, el Catolicismo alentará entre los mortales. Pero el día en que la Humanidad se capacite, para sorprender semejantes absurdos, creíbles solo por inteligencias y corazones selváticos, ese día se habrán eclipsado la luz y la vida de Roma.

La Humanidad—yo espero—que se irá, aunque lentamente, capacitando.

No hay duda que ha de encontrar en el camino esperanzas y magnos obstáculos. Pero si ella es consciente, y se deja invadir por la luz radiante del sentido común, y la sinceridad de su alma, podrá algún día amanecer esplendorada por la aurora de su ciencia y su de liberación. Si yo fuera quién para proyectarle un consejo, le diría solo:

«No sa'lgas nunca de ti mismo. Clavate pupilas en tu conciencia y en tu cerebro. Ahí en tu cerebro encontrarás la ruta. «Nosce te ipsum». Tú eres tu dicha, tu ley, tu soberanía, tu progreso, tu Dios, tu religión. Porque en él escintila Dios, su verbo, su razón, su ley, y su culto.»

Quiero, antes de terminar mis impresiones de hoy, que nadie vea en mis afirmaciones inquina, ni partidismo. Tampoco yo puedo ver á estos factores en la Humanidad; ni siquiera en el Catolicismo. La Humanidad está sometida á las leyes de la evolución. Ella provee sus ideas, tal vez, fatalmente. Y esta fatalidad hace víctimas al oprimido y al oprimido.

Continuaré otro día mis impresiones de hoy.

Editorial Nakers

CANTIDADES RECIBIDAS

Antonio Mendizábal, Alsasua, 25 pesetas.
Fidél Sánchez, Piedrabuena, 25.
J. Martín Pérez, Santa Cruz de la Palma, 25.
Alfred J. Laremont, ídem, 25.
Agrupación Republicana, Eibar, 50.
Antonio M. Sevilla, Murcia, 25.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Monserrat, Aguilas, 19 pesetas; Pedro Carbillo, Valencia de Alcántara, 5.
Antonio Martínez, Murcia, 2; Isabel Pérez, Alicante, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Murcia.—Antonio Martínez, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.

Puente Genil.—Junto Estrada, recibido su gr. de 36 pesetas; con forme.

Astillero.—Manuel Linares, íd. de 7,80; con forme.

Palma.—Antonio G. Libert, íd. de 5 á su cuarto.

Cangas de Onts.—Manuel Manchero, íd. de 39 ¿Para qué?

Alayor.—R. fael Junico, íd. de 15; con forme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.